



Identidad, política y estética en el muralismo y graffiti mexicanos

Abdi Yadah Loranca García*

Resumen

El muralismo y el graffiti son dos corrientes artísticas que han tenido gran impacto en México, y, aunque ambas se desarrollan en momentos y maneras diferentes en la historia de la nación, existe un lazo que las une: la construcción de una de identidad. Según el contexto en que cada una cumple con su función, se puede afirmar que el muralismo, funcionó en su momento como una campaña de ideologización a partir del estado; mientras que a través del graffiti, esta ideología hegemónica se pudo romper en los segmentos que verdaderamente representan a las colectividades, por lo que el graffiti actúa como el acontecimiento que rompe con la estética política de la sociedad mexicana.

Palabras clave: identidad, estética, política, ideología, colectividades.

El siguiente ensayo pretende reflexionar sobre dos expresiones gráficas importantes dentro del tema de identidad: el muralismo y el graffiti. A su vez, se tratará de entender aquí, cómo han funcionado los procesos de identidad en nuestro país históricamente y cuál ha sido su relación con las dos manifestaciones artísticas mencionadas. Desglosaremos así, un pequeño recuento histórico desde el surgimiento del muralismo y el graffiti en México, para pensar la función que tanto uno como otro cumplieron en su desarrollo. Finalmente, compararemos sus semejanzas o discordancias en cuanto a la formación de una identidad, tomando siempre en cuenta

* **Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

las diferencias de época y público consumidor, además del contexto social y político. Para lo anterior, tomaremos en cuenta la reflexión que hace Rancière sobre estética y política, entendiendo la estética como el lugar y la función que ocupa cada cosa, y la política como lo que rompe con ese orden sensible.

El muralismo en México

Según nos dice Manuel Maldonado en su tesis *El muralismo mexicano como discurso pictórico creador de una conciencia social de identidad nacional*, "la pintura mural se define como aquellas imágenes que se encuentran plasmadas sobre muros o paredes y que están subordinadas a las condiciones arquitectónicas del lugar donde se encuentran" (48). Se puede decir entonces, que la pintura mural está ligada al contexto en el que se encuentra, o por lo menos su condición técnica lo está. Tomando esto en cuenta, el muralismo del que se hablará en este ensayo será el que estuvo sujeto a su nacimiento en el año 1921. Sin embargo, lejos de hablar sobre la técnica del muralismo se tratará su repercusión en el ambiente en que se desarrolla. Se fijará la vista en ese lapso posrevolucionario que dejó a nivel social la necesidad de consolidar a México como nación, es decir, de generar entre los mexicanos un sentido nacionalista.

Situémonos entonces en el nacimiento del muralismo en México, bajo la presidencia de Álvaro Obregón de 1920 a 1924, al que lo antecedían 10 años de revolución en México. Esto es importante, ya que se trata de una revolución que habría finalizado con la victoria de Francisco I. Madero en 1911, pero que, dada la inconformidad de los diferentes sectores sociales liderados por personajes como Pascual Orozco, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Victoriano Huerta, Francisco Villa, entre muchos otros, fue generada la llamada Guerra de Facciones, que propició dentro del país una gran ruptura entre los grupos sociales, los cuales estaban divididos por una posición económica (Escalante et al. 393-467).

Fue entonces para José Vasconcelos, secretario de cultura nombrado por Obregón, un reto reparar, por decirlo de alguna forma, una nación quebrada, dividida por la herida de una revolución duradera y que ahora tendría que



acostumbrarse a ser una sola e inquebrantable nación. El sistema de Vasconcelos fue entonces uno que pretendía invitar al nuevo mexicano a tomar conciencia de sus problemas a través de la cultura y la educación, mismo que pretendía no sólo curar a la nación sino también unificarla.

Es en este proyecto cuando Vasconcelos se apoya de pintores mexicanos como Diego Rivera y Siqueiros, entre otros, para entonces, por medio de la pintura mural, cubrir algunos objetivos como “educar el gusto, compartir ideas de patriotismo y de orgullo por lo netamente mexicano, fomentar la igualdad social, llegar al fondo del alma del espectador para transformarlo” (Garrido 61).

Dicho esto, podemos entender al muralismo mexicano bajo un contexto social y político de división, y que tuvo el propósito de armar las piezas que quedaban sueltas de la población. De manera que para el muralista era un reto poder incluir dentro de sus representaciones a cada personificación social del país en ese tiempo: el campesino, el indígena, el obrero, el de la clase privilegiada, el rico, entre muchos otros.

Esto, en primer lugar, fue lo que dio al muralismo una de sus características importantes: encontrarse en espacios públicos o de recurrencia. Solo de este modo sería fácil para el muralista dar a conocer su representación de la cohesión social a todo cual lo viera. Y que cuando lo viera, no se limitara a ver una pintura inalcanzable y abstracta como en el Vanguardismo, sino una con la que se sintiera identificado, en la que se viera a sí mismo sin importar que fuera un indígena o un obrero ciudadano, todo como un proceso de identificación construido ideológicamente que forjó una relación entre la población y así, un proyecto de unidad en México.

Jacques Rancière en *El Reparto de lo Sensible* menciona el reparto de lo sensible es “el sistema de formas a priori que determinan lo que se ha de sentir. Es un recorte de tiempos y de espacios, de lo visible y de lo invisible, de la palabra y del ruido que define a la vez el lugar y la problemática de política como forma de experiencia” (10), podemos entender que el carácter ideológico del muralismo que pretende formar al mexicano es visto como una primera estética que configura la identidad de ciertos individuos y está ligada completamente al interés del Estado. Esta construcción del orden sensible

Vasconcelos pretendía invitar al nuevo mexicano a tomar conciencia de sus problemas a través de la cultura y la educación.

de México a través de una imagen se entiende como un acomodo de lo que es lo mexicano, y por lo tanto, lo que no es. La fórmula se entiende como una producción de identidad, de orden, en la imagen gráfica que desplegaron estas manifestaciones.

El graffiti en México y el graffiti mexicano

“El término graffiti es de procedencia italiana (*grafiare* o *garabatear*) [...] letrero o dibujo trazado o garabateado en paredes u otras superficies de carácter popular y ocasional” (Bonilla 12). Ya que un graffiti puede ser considerado un garabato, podemos aludir a que el graffiti en México ha estado presente desde antes que el término como tal saliera a la luz de la existencia, sin embargo, como con el muralismo, entenderemos el graffiti mexicano no desde su técnica sino desde su impacto social. Este movimiento no tiene su cuna en México, por lo que será necesario explicar primeramente su nacimiento en su lugar de origen y posteriormente la adopción que recibió en México.

A finales de los años sesenta en Nueva York, Estados Unidos, artistas y pandillas utilizaban el graffiti con el fin de comunicarse. Comenzó desde la escritura de sus pseudónimos, y desencadenó una fiebre de continuar con lo que hasta entonces no era ningún movimiento. Esto provocó en los jóvenes una transformación en el estilo de las firmas, que creó tipos de letras que representaban diferentes lugares según la tipografía que generó así entre los jóvenes un sentimiento de identificación unos con otros.

Cuando los seguidores de esta corriente comienzan a relacionarse, llaman *movimiento* a esta serie de sucesos, en donde el graffiti es acompañado por la “contracultura”, siendo un gran soporte para estas representaciones sociales, dado que había ayudado a tender lazos entre los jóvenes para poder tener un discurso de denuncia y expresión identitaria, tal como lo ha dicho Roszak, cantante de hip-hop.

El graffiti llega a Tijuana, México, en los años ochenta, llevado principalmente por los grupos cholos, que posteriormente lo introdujeron más a fondo en el país y específicamente al centro gracias a la inmigración interna

El graffiti es acompañado por la “contracultura”, siendo un gran soporte para estas representaciones sociales, dado que había ayudado a tender lazos entre los jóvenes para poder tener un discurso de denuncia y expresión identitaria.

de la provincia a la ciudad. Cabe resaltar que con el centro nos referimos a las afueras de la capital, principalmente Nezahualcóyotl (Lechuga 44-45). Su motivación no diferiría mucho de la que existía en el graffiti neoyorquino: los jóvenes buscaban confirmar cuál era el territorio que les pertenecía, a la vez que buscaban expresar lo que pensaban y sentían acerca de su posición social.

En la década de los ochenta, junto con la llegada abrupta del neoliberalismo a México por el presidente Miguel de la Madrid, se había introducido un nuevo concepto en el vocabulario del mexicano: crisis. Las crisis económicas de esos años marcaron en gran manera a toda una generación de ese tiempo que tuvo que enfrentarse con la inflación (Escalante et al. 521-522). Esto pese a que fue un periodo duro para la nación, también fue una de las cosas que dieron de qué hablar a la juventud y específicamente a esta juventud empobrecida y marginada, que por supuesto será la mayor productora y reproductora del graffiti en México.

Bajo esta problemática económica y la influencia del sentido nacionalista presente en México, como se ve desde el muralismo, el perfil esencial del graffiti es la búsqueda de hacer notar aquello marginado por el proyecto hegemónico, incluyendo, con ello, una apropiación espacial-territorial. Se puede hablar entonces de un graffiti que no solamente llega a México y establece ahí un imaginario que pretende que quien lo practica, difunde (porque simplemente gusta de ello) o acate de forma totalizante sus principios, sino que emerja un *graffiti mexicano* que busque sus propios símbolos y los represente de la forma cual más le convenga a la sociedad que lo construye, para así poder generar su propio discurso, tener sus propias exigencias y partir desde su propia identidad común (nacional o no) y su propio imaginario.

Rancière dice que "la política trata de lo que vemos y de lo que podemos decir al respecto, sobre quién tiene la competencia para ver y la cualidad para decir, sobre las propiedades de los espacios y los posibles de tiempo" (10), el graffiti sería en este sentido, lo político, la acción enunciada que rompe con el orden sensible de la sociedad., además del graffiti como práctica estética o estética de la política da permiso de ordenar y no solo de romper el orden (11).

El muralismo y el graffiti mexicano y su relación con la identidad

La identidad es lo que nos construye a través de lo común.

Una de las definiciones de la RAE para identidad es "un conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás". Según la sociología "la identidad es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión de que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros" (Vera et al. 273). En nuestras palabras, podemos decir que la identidad es lo que nos construye a través de lo común, es decir, lo colectivo nos hace actuar y decidir quiénes somos, nos identifica con el otro aunque a su vez marca nuestras diferencias. Cabe destacar que la identidad a la que nos referimos es una identidad de carácter social.

En el muralismo, México aprendió a hacerse comunidad. Todas las diferencias que existían y existen en la nación pasaron de ser un problema de guerrillas a una riqueza cultural. Es importante notar que esta construcción de identificación estuvo controlada por un grupo de poder, el Estado. Es así que el Estado toma la decisión de cómo tendría el mexicano que verse a sí mismo. Lo que representa en cierto sentido un problema, ya que, aunque de momento apaciguó las notables diferencias entre la población que provocaban conflictos violentos, se pudo convertir en la única forma en que la nación se veía a sí misma, lo que impidió notar necesidades particulares y más bien creó una atmósfera de falsa estabilidad.

Es notable, desde este punto de vista, la diferencia entre la formación de identidad a través del muralismo y la que se construye a partir del graffiti. Ya que, en el graffiti, quien toma la rienda de expresión son las colectividades que han levantado la mano por sí mismas para representarse, y consecuentemente se han adueñado de un discurso que ellas mismas crearon. Ahora, aunque el Estado genere una atmósfera ideológica, cabe la posibilidad de que el graffiti llegue y rompa con lo que el Estado quiere que sea, con cómo quiere que luzcan las calles. En ese mismo sentido, se profundiza en la idea de crisis, no nacional, sino más bien de identidad, en la

representación, en la estética y la política, y no en su sentido negativo, sino más bien en su potencial subversivo y a la vez creativo.

El muralismo podía ser hallado en lugares públicos como instituciones, y contar con símbolos que, aunque sus autores pretendían representar a México por partes y sus diferentes luchas, no dejaba de ser controlado por el poder. El graffiti puede ser hallado también en lugares públicos, pero al contrario del muralismo, el graffiti se aleja de las instituciones porque no tiene permiso de existir. El graffitero tiene que permanecer anónimo, lo que le importa no es enunciarse como sujeto de poder sino hacer visible su territorio, y de este modo, se haga evidente dentro de un orden establecido que hay algo que está fuera de sitio, algo que salta a la vista y te obliga a voltear porque merece ser atendido.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, David Serrano. "Graffiti: una forma de decir, un lenguaje a descifrar". Tesis. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2009. Impreso.
- Escalante, Pablo, et al. *Nueva historia mínima de México ilustrada*. México: El Colegio de México, 2008. Impreso.
- Garrido, Esperanza. "La pintura mural mexicana, su filosofía e intención didáctica". *Sophia, Colección de la Educación*, núm. 6. Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana, 2009. pp. 53-72. Web.
- Lechuga Devéze, Norma Leticia. "Graffiti, jóvenes identidad y rebeldía en la ciudad de México y área conurbada". Tesis. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2018. Impreso.
- Maldonado Valencia, Manuel Edel. "El muralismo mexicano como discurso pictórico creador de una conciencia social de identidad nacional". Tesis. México: Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2014. Impreso.
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible*. Estética y Política. Santiago: LOM, 2009. Impreso.



- Vera Noriega, José Ángel y Jesús Ernesto Valenzuela Medina. "El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones." *Psicología & Sociedade*, vol. 24, núm. 2. Brasil: Editorial Associação Brasileira de Psicologia Social, 2012. pp. 272-282. Web.
- Zapiain, Marcela, Pedro Quintero y Benigno Casas. "Graffiti en México: arte marginal y transgresor". *Revista digital CENIDIAP. Discurso visual*, núm. 8. México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP); CONACULTA, 2007. Web.